EL FIN DE LA DICTADURA FRANQUISTA

CAPITULO I

1.1. Las Elecciones Generales del 15 de Junio pusieron fin a la etapa política de la dictadura franquista. La causa determinante de la erosión final de estos 40 años de dictadura ha sido el ascenso de las luchas obreras y populares.

Sin embargo, la realización de estas Elecciones y su resultado fueron la culminación de un proceso de cambio iniciado por la burguesía y controlado por ella en sus aspectos fundamentales, para lo cual ha contado con la colaboración decisiva de los dos grandes partidos obreros (el PCE y el PSOE). Con este proceso de cambio, la burguesía ha conseguido evitar que la dictadura fuera derrocada bajo la acción directa y el protagonismo activo del movimiento de masas, que se creara una situación prerrevolucionaria y que el aparato estatal franquista fuera desmantelado totalmente bajo el efecto de las acciones de masas. Pero lo anterior no significa tampoco que haya triunfado el proyecto inicial de la reforma política ya que, bajo la amenaza del movimiento de masas, la burguesía se vió obligada a realizar una serie de concesiones que superaban los marcos iniciales de la reforma (amnistía, legalización del PCE antes de las Elecciones, etc.), que permitieron una expresión más amplia y más libre de los partidos obreros en las propias Elecciones, y que han conducido a un marco de libertades democráticas más amplio y a la legalización del movimiento obrero y popular.

1.2. **El fin de la dictadura franquista** ha sido, pues, la última fase de un largo período en el que la crisis global del capitalismo español y el ascenso del movimiento de masas anunciaban la crisis irreversible del régimen

Esta **crisis social global**, manifestada a partir de diciembre de 1970 y sobre todo desde la muerte de Franco, se caracterizaba por:

a) **la crisis del modelo de desarrollo económico**, puesto en pié a principios de los años 60 y que había producido una profunda modificación estructural del país, situándolo en el bloque de los paises capitalistas desarrollados; la crisis económica internacional tendría efectos agudizadores sobre la del capitalismo español al frenar el proceso de acumulación capitalista e imponer graves dificultades a la burguesía para hacer frente a las reivindicaciones de un movimiento obrero en ascenso.

b) el **ascenso del movimiento de masas** y muy en particular de la clase obrera. Desde 1962, la clase obrera y el movimiento de masas habían conseguido superar progresivamente la atomización a que pretendía someterlos la dictadura franquista y, desde 1970, habían sido capaces de levantar potentes movilizaciones a escala de Estado y numerosas huelgas locales. La represión se mostraba cada vez menos capáz de impedir la extensión de estas movilizaciones, aunque el mantenimiento de la dictadura impusiera dificultades evidentes para el fortalecimiento organizativo de la clase obrera y el movimiento de masas (sobre todo a nivel estatal). Los rasgos fundamentales de este movimiento de masas eran: -

- una fuerte **combatividad** del movimiento obrero expresada en el ascenso continuado de sus movilizaciones y en la aparición pese a las desigualdades, de la tendencia hacia luchas de conjunto y huelgas generales de ramo y localidad;
- un profundo **desnivel entre la combatividad del movimiento obrero y su nivel de conciencia**, expresado en su débil grado de organización y de objetivos políticos de sus movilizaciones;
- una **influencia mayoritaria del PCE** en el movimiento obrero, hegemonía que en nada ayudaba a la superación del desnivel

entre combatividad y conciencia al oponerse a impulsar la dinámica de generalización de las movilizaciones y a dotar al movimiento obrero de objetivos políticos propios, independientes de todo pacto con la burguesía, como alternativa a la dictadura;
- la existencia de **sectores de izquierda combativos** en el seno del movimiento de masas, capaces de impulsar en la práctica desbordamientos de masas de los límites de la política reformista, pero demasiado débiles, organizativamente dispersos y políticamente confusos, para ofrecer alternativas políticas contrapuestas a las reformistas y, capaces de ganar el apoyo del movimiento de masas;

C) **un deterioro progresivo de la base social del régimen**, estimulado por la lucha de masas y por los efectos de la crisis sobre la pequeña y media burguesía. En particular, se producía un desplazamiento de amplios y crecientes sectores de la pequeña burguesía hacia su confluencia en la acción con los trabajadores bajo la aspiración común de derribar la dictadura. Sin embargo, las desigualdades de esta movilización eran evidentes y sólo en los terrenos antirrepresivo y nacional alcanzó caracteres masivos, mientras en el terreno social (barrios, campo) fue mucho más débil. En cualquier caso, la confluencia con la clase obrera y el papel jugado por ésta eran más el resultado del objetivo común de acabar con la dictadura y del peso social determinante del proletariado, que de la existencia de un conjunto de objetivos claros y definidos comunes frente a la dictadura.

d) **una crisis política abierta de la burguesía**. El desarrollo industrial, la integración del Estado español en el consorcio imperialista, había dado paso a un amplio sector capitalista desarrollado para el que la continuidad de la dictadura constituía un grave obstáculo político: a- la dictadura era cada vez menos capaz de frenar las movilizaciones de masas y de evitar la pérdida de base social del régimen; b- el dictador y su aparato político se autonomizaban del control de la clase dominante, se imposibilitaba una evolución de la dictadura y no existía posibilidad de construir alternativas burguesas de recambio.

Pero esos sectores de la burguesía que por sus intereses y relaciones con el imperialismo constituían una posible salida a la situación, se encontraban paralizados fundamentalmente por el miedo a que cualquier tipo de "apertura democrática" fuera aprovechada por el movimiento de masas para redoblar su ofensiva, por la inexistencia de aparatos políticos (partidos) de la burguesía frente a una organización importante del movimiento obrero (sindicatos en formación –CC.OO. y UGT principal mente– y partidos políticos) y por la falta de apoyo claro del

imperialismo que temía la dinámica social que podía abrirse en el Estado español y sus repercusiones en Europa del Sur.

La muerte del dictador, el retroceso de la revolución portuguesa –25.11.75– y, sobre todo, la disposición demostrada de los grandes partidos obreros (PCE-PSOE) a frenar, limitar y recortar la movilización de los trabajadores, es lo que proporcionó la posibilidad de intentar una salida a esta crisis.

e) el punto anterior es el que explica el **dominante político** de la crisis social global del capitalismo español. En efecto, los trabajadores comprendían cada vez más claramente que derrocar la dictadura debía ser el objetivo central de sus luchas.

Todos estos factores permitían afirmar que estaban **madurando las condiciones de una situación prerrevolucionaria**. La orientación que se desprendía de este análisis era la de preparar una **Huelga General Política** (HGP) que derribara la dictadura. Esta era la única vía capaz de responder a la situación objetiva y a las necesidades del movimiento de masas. Y era, además, na orientación posible de materializar pese al control de los partidos reformistas, pues era posible apoyarse en: 1) la contradicción de estos partidos y la dinámica del movimiento; 2) la existencia de sectores de izquierda combativos en su seno.

De la materialización de ésta alternativa no podía esperarse el convertir de modo inmediato la caída de la dictadura en una situación revolucionaria, ni que el movimiento de masas pudiera saltar por encima de una fase de democrácia parlamentaria. Lo que sí podía esperarse y estos debían ser los objetivos centrales de la HGP, era: un papel protagonista del movimiento de masas en el demantelamiento del franquismo traduciéndose en una limpieza radical de sus aparatos e instituciones y en la conquista de una serie de reivindicaciones democráticas radicales; la conquista de reivindicaciones sociales y económicas de los trabajadores y la consecución de una relación de fuerzas mucho más favorable de la clase obrera frente a cualquier intento de cargarle con el peso de la crisis; el reforzamiento muy rápido de las organizaciones del movimiento de masas (especialmente de los sindicatos) sin trabas ni ingerencias estatales.

Este proceso es el que hubiera permitido la aparición de una situación prerrevolucionaria y que la clase obrera se hallara en condiciones mucho más favorables para proseguir su combate contra el capitalismo y el Estado burgués.

1.3 El que la dictadura no haya caído bajo el efecto directo de la acción de masas es, sin duda, un desmentido a la hipótesis de la HGP. Pero esto no equivale a la incorrección de una orientación, no sólo porque ésta fuera la salida más favorable para los trabajadores, sino porque se trataba de una orientación materializable. La constatación posterior de los hechos no implica que otra salida no hubiera sido posible. Los **tres factores** esenciales que es necesario destacar para comprender por qué no se produjo la HGP y la emergencia de una situación prerrevolucionaria son:

a) **La progresiva superación de la crisis política de la burguesía** y la recuperación de una capacidad de iniciativa a partir de la relativa legitimación ante las masas de su proyecto en el referéndum de Diciembre del 76: la burguesía española, una vez desaparecido el dictador, aleccionada por su experiencia, por la reciente de Portugal y contando claramente con el apoyo y la presión imperialista, optaba claramente por transformar el régimen antes que ver amenazado su poder. Esta reorientación no se produjo de golpe ni esta exenta de titubeos y peligros.

El intento de **reforma Arias-Fraga**, si bien era sustancialmente distinto de los proyectos liberalizadores de los años 60(libertades políticas muy recortadas, elección de un Parlamento reaccionario, legalización restrictiva de los sindicatos, etc.) pretendía llevarse a cabo mediante un pacto interno con lo fundamental del aparato franquista. Y esto condicionaba tanto la amplitud de las concesiones como los ritmos, e incurría en el riego fundamental de no verse legitimado ante sectores amplísimos de masas o de ser desbordado por las movilizaciones de éstas. lo acontecimientos de Vitoria –Marzo del 76– vinieron a confirmar esto último y supusieron la crisis irreversible del primer gobierno de la Monarquía.

El gran capital necesitaba urgentemente otra altrenativa y recurrió al **Gobierno Suárez**. Este siguió manteniendo como objetivo fundamental la realización de unas Elecciones Generales que aseguraran el paso sin traumas a un nuevo régimen. Pero dos elementos fundamentales lo distinguen del intento Arias: 1) la renuncia a condicionar su proyecto a los pactos con el aparato franquista; su voluntad de apoyarse decididamente en el gran capital y el imperialismo, contando con el apoyo activo del Rey, que será a la vez el elemento de continuidad fundamental y que mediatizará el apoyo de las FAS; 2) el convencimiento de que era necesario legitimar a medio plazo el resultado de las elecciones, buscando los pactos con la oposición (en especial con los partidos obreros mayoritarios) y estando dispuesto a subordinar relativamente los límites y ritmos de la reforma a la actividad del movimiento de masas (así, la respuesta masiva a los asesinatos de Atocha y la actitud de freno del PCE le llevan al convencimiento de su legalización antes de las Elecciones).

b) **El papel colaboracionista de los partidos obreros mayoritarios**, que se materializó con la construcción de la Junta Democrática en verano de 1974 y, posteriormente, de Coordinación Democrática y la Plataforma de Organizaciones Democráticas, que tenían por objeto utilizar la confianza de los trabajadores en ellos (gracias a la presencia del PCE, PSOE, CCOO y UGT en su interior), para subordinar la acción de masas contra la dictadura al pacto con la burguesía, mediante el continuo rebaje de las exigencias para una "ruptura democrática" y la negativa a impulsar la acción de masas y su centralización (salvo en escasas iniciativas). Todo ello estaba destinado a permitir que la burguesía recuperara una capacidad de iniciativa política a fin de realizar la transformación de la dictadura en un régimen de democrácia recortada y evitando la crisis abierta de las instituciones del Estado.

Por eso, cuando el Gobierno Suárez puso a punto su "Ley para la Reforma Política", Convergencia Democrática desapareció y con ella la "ruptura democrática", para dejar paso a la "ruptura pactada", es decir, a la búsqueda de un acuerdo conjunto Gobierno-Oposición, dejando al movimiento sin una sombra de alternativa a los planes de la burguesía. En repetidas ocasiones (huelga general de Madrid, Vitoria, Atocha) las direcciones obreras reformistas pusieron a prueba su capacidad de control sobre el movimiento y su papel de freno sobre el mismo, para evitar su irrupción en la escena política e impedir que sus objetivos sobrepasaran el marco global de la reforma.

c) **Las limitaciones del ascenso de las luchas obreras y populares** que, pese a la creciente radicalización que expresaban, reflejaban un bajo nivel de conciencia y organización, así como importantes desigualdades a escala de Estado. Algunas de estas limitaciones eran fruto de la propia continuidad de la dictadura, pero otras eran fruto directo de la política reformista, tanto en el terreno político (objetivos que dificultan la traducción del rechazo a la dictadura en consignas precisas para su derrocamiento: Asamblea Constituyente,etc.). Es decir, la distancia entre combatividad y conciencia de las masas podía ser superada en el curso de la movilización, pero la política reformista era el factor fundamental que lo impedía.

Las movilizaciones de los primeros meses de 1976 (de la huelga general de Madrid a la solidaridad con Vitoria) y, de nuevo, a raíz de la masacre de Atocha, plantearon la posibilidad de luchas generalizadas a escala estatal tras unos objetivos políticos centrales que pusieron al orden del día la HGP. Habría hecho falta que amplios sectores del movimiento de masas hubieran dado un salto adelante en el terreno de la organización, la centralización y la politización de las luchas, pero esta posibilidad existía objetivamente.

En este sentido, si bien, como hemos afirmado, fue decisiva la actuación de los partidos reformistas, hay que considerar negativa la actitud de los partidos más importantes a la izquierda del PCE y el PSOE (PTE,ORT,MC), debido a su intento de conciliar el impulso de las movilizaciones de masas con el apoyo a una política de pactos que frenaban estas mismas movilizaciones. Los esfuerzos de la LCR y la LC, dirigidos a levantar una alternativa política y práctica apoyada en los sectores más combativos del movimiento, no fueron suficientes para imponer la salida política más favorable a los trabajadores, debido a sus todavía débiles lazos con el movimiento obrero.

En resumen, la forma que ha adoptado la caída del franquismo no era la única posible. La emergencia de una situación prerrevolucionaria era también posible y las causas de que ésta no se haya producido se deben a los tres factores combinados antes señalados, de los cuales **el determinante es el papel jugado por los partidos obreros mayoritarios.**